

P R O E M I O

LUEGO de un prolongado silencio, **VERBUM** vuelve al campo intelectual —nunca excesivamente colmado de labradores—, dispuesto a seguir abriendo su surco en momentos en que tan sólo las tierras de América parecen propicias a la semilla del espíritu. Sea cual sea el fruto que se recoja, ahí está nuestro esfuerzo y pedimos que por él se nos mida.

El natural deseo de no dilatar aún más su larga ausencia nos ha obligado a integrar este número de **VERBUM** en el breve lapso de dos meses, apremio temporal agravado por nuestra inexperiencia en tan delicada labor y por dificultades que, como las económicas —entre otras— la época prodiga tan generosamente a nuestra juventud.

Somos los primeros en reconocer las imperfecciones y las lagunas que este primer número de la Nueva época contiene. Y por ello nuestra tarea próxima se hallará tendida hacia su corrección y perfeccionamiento,

tarea que esperamos ver facilitada por la contribución y consejo de quienes, colocados intelectualmente más arriba, tienen la obligación moral — así lo creemos — de prestar su ayuda a toda iniciativa juvenil libre de intereses bastardos y deseosa de mayores posibilidades espirituales para una generación americana que parece destinada tan sólo a sufrir las angustias de Ugolino.

Aspiramos en lo futuro a expresar con preferencia la realidad cultural americana, sus inquietudes, sus necesidades, sus progresos, libres de sometimientos, ajenos a banderías espurias, sordos a los cantos de sirena. No queremos ser americanistas a ultranza, pero sí americanos — y por sobre todo, argentinos. No olvidamos nuestra ascendencia cultural europea y creemos que en su ámbito debemos desarrollarnos, pero también creemos en lo inútil, en lo parasitario de toda cultura puramente imitativa, no asimilada y no asimilable a la realidad en que vivimos, buena tan sólo para vestir a "snobs". Y las épocas no están para marquesitos mundanos, con sus frases de ingenio y su erudición de utilería. La América cultural aun está para construirse, siendo ya sonada la hora de abandonar la imitación servil y simiesca. No imitemos la cultura occidental, estudiémosla.

Con esta palabra modesta, pero austera, nos presentamos.

La Dirección

